





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Alfonso Mora

Siendo niños fuimos habitantes de la ciudad universitaria de Concepción, cuya belleza urbanística acompañan el cerro Caracol, los puentes del Biobío, sus alrededores arbolados y el romántico parque Ecuador. Desde allí nos desplazábamos por la zona, abundante en puertos de hermosa proyección, entre los cuales destacaba Tomé por la finura de sus fábricas textiles.

Tomé se ubica a treinta kilómetros al norte de la ciudad penquista. Por aquellos años viajábamos en un tren local, que hacía el trayecto entre Concepción y Chillán, en vagones de tercera clase, asientos de madera y canastos de mimbre que amenazaban con caerse a cada vaivén de sus innumerables curvas, situadas entre el mar y la cordillera de la Costa.

Junto con divertidos con el viaje, aprovechábamos de visitar a nuestros amigos, hablar de poesía y mirar algunos libros. Para eso estaba en Tomé el abogado y profesor Alfonso Mora, famoso por ser un residente perpetuo y admirable de la noche y sus vinos. Era un bohemio auténtico, que prolongaba sus clases en el liceo nocturno para descubrir las madrugadas silenciosas y yodadas de Tomé, justo cuando se abren la luz y las panaderías.

Habla de este puerto como si fuese un antiguo camarada, hacedor de las calles que culminan el cerro Navidad o de las otras que nos llevan hacia las industrias textiles. Sus líneas sobre Tomé lo retratan de cuerpo entero cuando escribe: "Fosforecen los pinos, / el mar solloza y duele / como una puñalada, / los cerros en amplios abanicos / amarillos. // Si no es azul, / es limón esmeralda / mi guitarra."

Llegó a ser juez de Tomé -puerto chico e infierno mayúsculo-, donde le hicieron la vida imposible los notables de otrora, los que nunca hicieron nada por el saber o la cultura, los libros o los pinceles. Lo importante es que a Alfonso Mora lo quería la gente, el pueblo y sus alumnos. Una prueba de estas cualidades extraordinarias reside en sus poemas, contenidos en tres libros que recordamos con mucho afecto: "Las semillas profundas" (1955), "Litorales" (1956) y "La bestia mágica" (1960).

Maltratado por el tiempo, roto en su lomo pleno de osadas temuras y abiertos sus dedos al paso del mañana, el libro "La bestia mágica" descansa en la plenitud de sus versos, sobreviviendo a su autor, Alfonso Mora (1921-1968), nacido en Tomé y muerto en el mismo sitio un 14 de abril de otoñal oceanía.

El mar se mete por las calles de Tomé, puerto al que lo cruza un tren de sueños que remata en Chillán, colmado de peces y racimos. Por esas noches de un ayer inolvidable, el poeta canta: "Junto al charqui y el vino / relatan mis amigos / las mismas anécdotas contadas. / Cantamos, reímos, bailamos / al son de una música nuestra, / derramamos arpas y pinceles / en las mesas. // Pintores azules / respiran en mi canto. / Ellos y el mar me dieron / este pomo cobalto."

Muy pocos de sus amigos de entonces deben quedar vivos: este libro que hoy evocamos está ilustrado por Rafael Ampuero, un pintor de la bohemia de Tomé, quien anduvo por Punta Arenas hace un montón de años. Hoy cumple su reposo eterno en el mismo Tomé de Alfonso Mora y sus noches consteladas de vinos y tristezas, cantos y ensoñaciones.

Alfonso Mora, famoso por ser un residente perpetuo y admirable de la noche y sus vinos.

El poeta Alfonso Mora [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Alfonso Mora [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile